

6-1-2015

Ana Grondona. Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006

Mara Glozman

Follow this and additional works at: <http://scholar.oxy.edu/decalages>

Recommended Citation

Glozman, Mara (2014) "Ana Grondona. Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006," *Décalages*: Vol. 1: Iss. 4.
Available at: <http://scholar.oxy.edu/decalages/vol1/iss4/29>

This Review is brought to you for free and open access by OxyScholar. It has been accepted for inclusion in *Décalages* by an authorized administrator of OxyScholar. For more information, please contact cdla@oxy.edu.

Ana Grondona. *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006*. Buenos Aires: Ediciones del CCC (Colección Historia del Presente), 2014.

Por Mara Glozman

Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006 presenta resultados de una investigación sociológica nutrida simultáneamente de una inquietud por las formas de gobierno de las poblaciones y por los procesos de formación de los sentidos, investigación cuyos trazos reaparecen a lo largo del libro. Una cuestión, un objeto y un concepto pueden ayudar, en un principio, en esta no sencilla tarea de elaborar una aproximación a un volumen que aglutina preguntas, exposición de datos y una densidad teórico-analítica y política inusual.

Una cuestión: los modos de delimitación de aquello que la autora presenta bajo la noción de “subclases”. Este es el *quid* del libro. Tales modos no solo incluyen los conceptos con los cuales las “subclases” se delimitan (“marginalidad”, “necesidades básicas”, “inestabilidad”, “precariedad”, “pobreza”) sino también las formas específicas que organizan las prácticas de diagnóstico y/o de intervención (*explicación, descripción, microrrelato, encuesta, modelo matemático, plan de gobierno*) y las constelaciones en las que se entranan instituciones, siglas, nombres personales, títulos y figuras expertas que participan de los debates analizados.

Se trata, pues, de un libro que busca historizar las formas en las que se relacionan (por ejemplo, *disyunciones y/o conjunciones*) los saberes expertos sobre “la marginalidad”, los debates sobre “necesidades”/“necesidades básicas”, los diagnósticos sobre la “precariedad laboral”, los proyectos que postulan modelos alternativos de “desarrollo” para/desde América Latina, las mediciones de “la pobreza”. Es un trabajo que sale en la búsqueda de voces y materiales con el afán de producir una historia –cuyos contornos son diferentes de aquellas elaboradas al calor de otras inquietudes– desde un haz de interrogantes surgidos de la coyuntura actual. En efecto, el libro desemboca en una serie de preguntas que convocan a pensar algunos de los debates y medidas más recientes, desde el texto legal que instituyó, en 2006, la Asignación Universal por Hijo (donde termina la última serie del

volumen) hasta el “Post-scriptum” en el que aparecen consideraciones sobre programas de gobierno elaborados en la Argentina en 2014. Las palabras que el texto abre al final, y que posan la mirada en ciertos discursos actuales vinculados al gobierno de “grupos vulnerables”, exponen la vigencia de los problemas que van emergiendo en los distintos capítulos. Así, la *historia*, en este trabajo, no está investida de un valor en tanto *región del pasado*: es, en cambio, un modo de desnaturalizar y buscar comprender los procesos de formación de las evidencias del presente. El título de la colección de la que este libro participa resulta, entonces, significativa.

Un objeto: *discursos expertos* en torno de aquello que hoy en día suele agruparse bajo “la pobreza”/ “la marginalidad”. Y *en torno de* no equivale aquí a *sobre*: el trabajo de Grondona acarrea rodeos, se mueve por los bordes, anuda nombres y problemas que no aparecen de antemano vinculados con estas cuestiones. El *objeto* tiene, entonces, un estatus diferente al de la *cosa*, y ello en dos órdenes distintos. En el orden de la investigación que da origen al libro, el *objeto* resulta de un trabajo que involucra prácticas del archivo, entrevistas y (re)elaboración teórica. En el orden de la lectura, el *objeto* se vuelve nítido a medida que los capítulos avanzan: si en el comienzo es la frase indefinida –*discursos expertos*–, al final el lector consigue armar una matriz que da cuenta de cuáles (y cómo) son/fueron, específicamente para el período 1956-2006, los discursos expertos movilizados en los diagnósticos e intervenciones en torno de las “subclases” en la Argentina. En el medio, un análisis que simultáneamente tiene presente la visión de totalidad (de estructura) y la conciencia de que en el detalle habita lo evidente. El trabajo interroga, de esta manera, un conjunto vasto y –en un principio– disperso de documentos y materiales discursivos (de archivo pero también surgidos de entrevistas realizadas por la autora) vinculados de formas diversas con agencias estatales.

Un concepto: *subclases*. El funcionamiento de los conceptos resulta clave para comprender la propuesta de este libro: no todos los conceptos se ubican a un mismo nivel. Para leer este libro es necesario, por lo tanto, moverse y distinguir entre dos niveles: el discurso-objeto (“discursividades” y “documentos”), formado por conceptos y relaciones; el discurso-meta/metadiscurso (teoría/método), compuesto por aquellos conceptos y relaciones que Grondona pone a trabajar para producir el objeto de su investigación. “Subclases” pareciera funcionar en una zona intermedia.

Deviene por momentos concepto general que permite agrupar nociones dispersas (“sectores vulnerables”, “lumpenproletariado”, “ladronzuelos”, “los pobres”, “los marginales”, “trabajadores inempleables”). Podría, ciertamente, funcionar como hiperónimo de los diversos modos de delimitar “subpoblaciones excluidas” que han sido definidas en función de cierto vector, sea este un *anhelo* (“modernización”, “desarrollo”) o una *normalidad* (“modernización”, “trabajo formal”). No obstante, a diferencia de algunas de las expresiones-objeto, “subclases” trae, por las articulaciones que se producen en este trabajo, una fuerza semántica que no cesa de producir efectos: los conceptos teóricos de *clases sociales*, *lucha de clases*, *relaciones de fuerza*, *dependencia* estructuran el análisis.

Ahora bien, “subclases” es también un elemento entramado en ciertas condiciones de producción y circulación que el propio texto sitúa: los trabajos de Didier Fassin (1996), la delimitación de poblaciones y el diseño de la intervención social en los Estados Unidos. Así pues, cuando Grondona pareciera señalar un término que podría operar como “marco teórico” –gesto que resultaría tranquilizador ante el efecto desestabilizador que el libro trae– inmediatamente se ocupa de desarmar este funcionamiento: situar allí “subclases” introduce una sospecha respecto de cualquier posibilidad de “aplicación” de este concepto a las diversas coyunturas que el trabajo recorre y atraviesa, en particular si se atiende al lugar que adquieren en el análisis las relaciones centro-periferia.

Discursos expertos señala al mismo tiempo un recorte y la mirada con la cual se lo trabaja, precisada en ciertos lugares singulares –en gran parte ubicados en las notas– a medida que los elementos conceptuales son requeridos para el análisis. Opera como expresión de un recorte, porque efectivamente señala la región que interesa para el haz de interrogantes que esta investigación moviliza: la producción *experta*. Opera también como expresión de una cierta mirada, por los mecanismos de lectura que habilita el pensar los documentos –y esto no constituye una evidencia en las investigaciones sociológicas actuales– en términos materiales de *discurso*.

Grondona escucha en los documentos los problemas del gobierno de las poblaciones sin nunca soltar la materialidad de aquello que denomina “régimenes enunciativos”, una forma que, en la línea de lo que plantea Dean (1994), aúna arqueología y genealogía: los “régimenes enunciativos” son

analizados a la luz de las luchas y derrotas que arrojaron las evidencias del presente. Así pues, este trabajo no se pliega a las voces que entienden la producción foucaultiana en etapas sucesivas en las que se habrían ido sustituyendo prolijamente las inquietudes (de la delimitación de unidades discursivas *se pasa a* los regímenes de prácticas y *de allí a* una analítica del gobierno).

Este trabajo sobre las materialidades discursivas –aunque la autora no utilice esta denominación– pone a jugar también aspectos de una teoría del discurso de inspiración pecheutiana, especialmente aquellos vinculados con la noción de *interdiscurso*. En particular, y en función de la formulación de hipótesis específicas para algunas de las series, se entraman en el análisis elementos retomados de las investigaciones de Courtine (1981) y –siguiendo la periodización del propio Pêcheux (1990)– de la “última etapa”/ “tercera etapa” de la teoría pecheutiana, cuando la noción de interdiscurso aparece definida en términos de “un cuerpo socio-histórico de trazos” (Pêcheux, 2013: 142; trad. nuestra). Otra de las nociones que potencia este trabajo –y que se articula con un problema que aparece en el Análisis Materialista del Discurso a partir de principios de los ’80– es la de *heterogeneidades discursivas*. Esta noción, que da forma general al análisis, descentra el papel del “actor” e impide entender de manera lineal las relaciones entre nombres/ instituciones y unidades discursivas; resuena en ello, ciertamente, la voz de Authier-Revuz (1984).

Una lectura de libro tamizada por esta última perspectiva permite observar que, además de los conceptos a los que Grondona acude de manera expresa, la mirada que tiene sobre los documentos atiende a la relación entre evidencias y procesos discursivos, y a la naturaleza eminentemente material del sentido. En este punto, el análisis está atravesado por aquella afirmación de que “las palabras, expresiones, proposiciones, etc., reciben su sentido de la formación discursiva en la cual son producidas” (Pêcheux, 1975: 145; trad. nuestra). Es de esta manera que, en el camino hacia una genealogía de las “subclases” en la Argentina, el análisis aprehende en un mismo movimiento regularidades interdiscursivas, funcionamiento ideológico de las evidencias y condiciones de formación de los discursos, que involucran tanto elementos estructurales como aspectos institucionales de elaboración/ circulación de los documentos. Así, junto con el lugar neurálgico que adquieren la *contradicción* y la dimensión *constitutiva* de las

heterogeneidades, resultan relevantes las tensiones entre trayectorias, *ego* imaginario y formaciones que delimitan lo que puede y debe ser dicho.

Ahora bien, estas dimensiones teórico-conceptuales que construyen la mirada no funcionan de manera homogénea a lo largo del libro. De hecho, su tematización es secundaria respecto de otros debates y su peso relativo varía al ritmo de los problemas que se busca explicar en cada uno de los capítulos.

El volumen está compuesto por siete capítulos. El primero y el último enuncian lineamientos sobre las prácticas de investigación, y no dicen lo mismo. El capítulo I se detiene en el recorte a partir de la noción foucaultiana de *problematización*, que se introduce mediante un puente con el concepto de “problemática” definido por Althusser (2011) y con el modo en que Althusser y Balibar (1976) plantean el “problema del *objeto*”. Este es también el lugar en el que se presenta la noción de “discursividad”, que es entendida –en un par con la noción de “tecnologías”– como elemento de las formas que adopta el gobierno de las poblaciones. Las “discursividades” son, entonces, componentes de dispositivos de intervención. Este primer capítulo señala, asimismo, una dirección que se mantendrá a lo largo del libro: el análisis de los saberes expertos en la Argentina (y en América Latina), siempre y cuando busque comprender sus especificidades históricas, precisa considerar los modos –diferenciados– en que funciona la contradicción centro-periferia. Grondona introduce aquí un problema que puede conducir a pensar también otras esferas de prácticas: el desconocimiento de ciertos proyectos “locales” (por ejemplo, aquellos desarrollados antes del golpe militar de 1976, algunos de los cuales proyectaban modelizaciones de alcance mundial) se da la mano con la “importación” de diagnósticos y la emergencia de relatos en los que no aparecen huellas de aquellas disputas. Por su parte, el capítulo VII recoge las direcciones abiertas en los análisis de las distintas problemáticas y series de documentos para (re)introducir “nuevas” cuestiones: las relaciones entre *ciencia* y *mito*, el estatus de “los expertos”, el papel de las instancias colectivas en la producción de conocimiento, la pregunta althussereana por la totalidad compleja y desigualmente estructurada.

Los capítulos II a VI analizan, en cambio, series documentales específicas, construidas en función de cierto problema y/o modo de problematizar las “subclases”. Cada capítulo da forma entonces a su propia

serie: toma piezas vinculadas a distintas instituciones y figuras expertas, que caracteriza de manera tal que el lector pueda acceder a las informaciones precisas para comprender los diferentes anclajes y posicionamientos; arma sus propios juegos cronológicos, que no son homogéneos ni responden a las periodizaciones generales ya dadas; organiza sus propios “viajes”, puesto que, en el afán de seguir un cierto problema, el análisis no se restringe de antemano a los límites geográficos.

El capítulo II construye su serie en torno de la cuestión de “la marginalidad”. Este capítulo articula en el análisis documentos producidos entre fines de los años '50 y comienzos de los '70, período que se dio en llamar “la edad de oro de la planificación”, ligada en América Latina en gran medida a inquietudes que atravesaron los debates sobre el desarrollo y los saberes sobre la dependencia. La serie incluye diagnósticos del CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) y la CEPAL (Consejo Económico para América Latina), investigaciones de la DESAL (Desarrollo Social para América Latina, dirigida por el jesuita Roger Vekemans), zonas significativas del Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (del tercer gobierno peronista) y un análisis sumamente complejo del “Proyecto Marginalidad” (1967), que, dirigido por José Nun, contó con la participación de Miguel Murmis, Juan Carlos Marín y Ernesto Laclau, entre otros. La puesta en relación de estos materiales permite a Grondona delinear tres discursos –heterogéneos, confluyentes en ciertos aspectos, contradictorios en otros casos– en virtud de los modos y supuestos con los cuales se explica “la marginalidad”.

El capítulo III está centrado en la emergencia, circulación y funcionamiento de los conceptos de “precariedad” e “informalidad”, nociones que en un principio comportaban anudes diferentes (la primera vinculada a la relación laboral y la segunda, a las formas de producción) pero que a mediados de los años '80 y en los '90, en una coyuntura signada por la declinación de aquellas inquietudes precedentes, irían solapándose. En esta segunda serie, la cuestión de las “subclases” se dibuja en un entramado que involucra transformaciones estructurales, el repliegue del Estado y de las formas de organización sindical, la figura del “empresario de sí” y una mutación en la posición del “experto”, cuya capacidad de intervención tiende a quedar relegada a la de “observador”. No obstante, el análisis se ocupa de indagar también en las tensiones y resistencias frente a tales

escenarios, por ejemplo, con la incorporación de formulaciones que planteaban la “necesidad de organizar a trabajadores no insertos en la relación salarial típica”.

Los capítulos V y VI se detienen en dos series, distintas, organizadas en torno de saberes y discursos expertos en los cuales aparece como problema “la pobreza”. El capítulo V se concentra en el momento de emergencia y de instalación de esta cuestión en la agenda argentina, para lo cual encara el análisis de un conjunto de estudios e investigaciones: entre ellos, el estudio del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) de 1984, cuyos fines eran la elaboración de un “mapa de la pobreza” que permitiera no solo describir sino también orientar en términos prácticos el diseño del PAN (Plan Alimentario Nacional), informes y mediciones de IPA (“Investigación sobre la pobreza en la Argentina”, 1987-1990) y producciones de expertos que fueron convocados para formar parte de la Secretaría de Planificación Económica. En este capítulo en particular, Grondona se interesa tanto por las discursividades y los *criterios* de producción de saber (específicamente, la valoración de una perspectiva cualitativa que atendiera a las *narraciones* de los beneficiarios de la “ayuda social focalizada”) como por los itinerarios y las formas de la relación que “los expertos” entablaron con las agencias del aparato estatal, en muchos casos, después de años de exilio.

El capítulo VI se arroja de lleno a la década de 1990, desmenuzando y re-problematizando aquello que se dio en llamar “el auge neoliberal”, signado por un “nuevo” sentido común que incorporó “ajuste estructural” a su vocabulario. En aquella coyuntura el “problema de la pobreza” adquirió otros sentidos y funcionamientos, orientando la cuestión hacia la delimitación de “grupos vulnerables”. Ahora bien, lejos de la generalización, el análisis recorre y distingue un conjunto de publicaciones, nombres (itinerarios) e instituciones (significativamente contenidas en siglas) atravesados por enunciados que en aquel “régimen enunciativo” no podían decirse o no podían dejar de ser dichos. Entretanto, el trabajo de Grondona no deja de escuchar –tampoco en este capítulo– las contradicciones y los pliegues, por ejemplo, aquellos que conducen a la identificación de documentos que –“en medio” del *consenso neoliberal*– continuaban considerando “trayectorias de clase” en los diagnósticos de “la pobreza”.

Finalmente, el capítulo IV está dedicado a los derroteros sinuosos del concepto de “necesidades”. Este capítulo incorpora como objeto de análisis estudios académicos recientes que adjudican la noción de “necesidades básicas” a los diagnósticos pergeñados por los organismos internacionales. Según esos estudios, la noción de “necesidades básicas” se enlaza de manera indudable con posiciones que suponen o enuncian la inevitabilidad de la desigualdad social, sustentando en ello el diseño de políticas focalizadas de corte *neoliberal*. De este tipo de formulaciones participan también trabajos precedentes de la misma Grondona, revisados como si fueran una “estación” –para retomar la figura que informa este capítulo, a nuestro entender, el más logrado– en un camino plagado de señales que podrían orientar hacia diversas direcciones. Como se explicita en el capítulo, tales bucles reflexivos exponen hasta qué punto la naturalización de la direccionalidad Norte-Sur/centro-periferia genera efectos de olvido de los desarrollos conceptuales, teóricos y tecnológicos elaborados desde el Sur. El recorrido por el archivo que este capítulo propone incluye, pues, debates y documentos producidos en la Argentina que no suelen considerarse cuando se historiza el concepto de “necesidades básicas”, entre ellos, el ya mencionado Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1973), *¿Catástrofe o Nueva Sociedad? El Modelo Mundial Latinoamericano* (1976), de la Fundación Bariloche, y materiales en los cuales “necesidades” aparece anudado a la proyección de “estilos de desarrollo” alternativos, de corte popular y emancipatorio. Tal es el caso de los trabajos de Oscar Varsavsky (1971, 1974).

En el capítulo IV condensa, en este sentido, un aspecto sustancial del volumen. Junto con el efecto de extrañamiento que recae sobre una semántica inscripta en lo habitual (ciertamente, hay todo un conjunto de palabras que queda trastocado tras la lectura de *Saber de la pobreza*), el dislocamiento singular que este libro genera sobre ciertas cristalizaciones muestra el alcance que puede adquirir la práctica de investigación cuando se encara a contrapelo de las evidencias tranquilizadoras.

Referencias

- Althusser, Louis (2011) *La revolución teórica de Marx*. México/Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.
- Althusser, Louis y Étienne Balibar (1976) *Para leer El Capital*. Bogotá, Siglo veintiuno editores.
- Authier-Revuz, Jacqueline (1984) “Hétérogénéité(s) énonciative(s)”. *Langages*, n° 73, 98-111.
- Courtine, Jean-Jacques (1981) “Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens”. *Langages*, n° 62, 9-128.
- Dean, Mitchell (1994) *Critical and effective histories. Foucault's methods and Historical Sociology*, Londres, Routledge.
- Fassin, Didier (1996) “Exclusion, underclass, marginalidad. Figures contemporaines de la pauvreté urbaine en France, aux Etats-Unis et en Amérique Latine”. *Revue française de sociologie*, n° 36, 37-45.
- Pêcheux, Michel (1975) *Les Vérités de La Palice*. Paris, Maspero.
- Pêcheux, Michel (1990) “Analyse de discours : trois époques”, en D. Maldidier (comp.) *L'inquietude du discours. Textes de Michel Pêcheux*. Paris, Editions des Cendres, pp. 295-302.

Pêcheux, Michel (2013) “Leitura e memória: Projeto de Pesquisa”, en *Análise de Discurso (Textos escolhidos por Eni Puccinelli Orlandi)*. Campinas, Pontes, pp. 141-150.